



## La ontología de la actualidad de G. Vattimo: Una filosofía entre la religión y la política.

Anna Quintanas\*

### Resumen

En este artículo se realiza una crónica sobre el desarrollo del seminario impartido por G. Vattimo, del 6 al 10 de octubre de 2008, en la Cátedra Ferrater Mora de Pensamiento Contemporáneo de la Universidad de Girona. La intención es ofrecer una imagen de conjunto del pensamiento vattimiano a partir de la visión retrospectiva que el propio autor elaboró sobre su trayectoria intelectual.

### Palabras clave

Vattimo, ontología de la actualidad, pensamiento débil, metafísica, política y religión.

Del 6 al 10 de octubre, Gianni Vattimo impartió un seminario sobre "Fenomenología, hermenéutica, ontología de la actualidad", en la Cátedra Ferrater Mora de Pensamiento Contemporáneo de la Universidad de Girona. En estas sesiones, el creador del "pensamiento débil" demostró la vitalidad de una filosofía que, a pesar de los setenta y dos años de su autor, se presenta aún como inacabada, desplegándose y reconstruyéndose constantemente a partir del impacto que le producen los cambios y la evolución del mundo que le rodea.

Vattimo, con sus referencias constantes al cristianismo, parece haber impresionado, y desconcertado, a un público compuesto predominantemente por gente joven, que ya no comprende el significado de conceptos como el de "encarnación" y que, posiblemente, desconocían la posibilidad de combinar posiciones postmodernas con un sentimiento de profundo arraigo respecto a la tradición cristiana. Aunque, rápidamente, pudieron comprobar que su apariencia quijotesca, poco tiene que ver con el semblante del "caballero de la triste figura", pues su ironía, omnipresente a lo largo de todas sus sesiones, se reveló como su principal mecanismo de defensa para sobrellevar la indignación que le producen las injusticias y la ignominia que presiden la actualidad de la globalización. A pesar de su afirmación de que, en el fondo, se siente bien entre curas, el auditorio pudo constatar que su cinismo helenístico le permite reírse de casi todo, empezando por sí mismo, y alcanzando tanto los grandes autores de la filosofía, como las instituciones académicas, políticas o religiosas.

Oyéndole hablar, viendo cómo intenta aún expresar las nuevas posibilidades que pueden derivarse de su obra, se tiene la sensación de estar presenciando un pensamiento que no se da por concluido, que no se siente satisfecho con los logros

---

\* Universidad de Girona. Facultad de Letras. Departamento de Filología y Filosofía  
Pl. Ferrater Mora, 1  
17071 Girona  
E-mail: [anna.quintanas@udg.edu](mailto:anna.quintanas@udg.edu)

alcanzados, como si estuviera dominado por un impulso que le presiona a seguir reflexionando sobre los avatares del mundo. En este seminario, para presentar una visión retrospectiva de su propia trayectoria intelectual, Vattimo escogió un referente indiscutible, los textos de Heidegger, hasta el punto de parecer, en ciertos momentos, que se trataba de un curso sobre el autor alemán, puesto que la mayor parte de su exposición versó sobre la interpretación de su obra. Pero Vattimo no es en absoluto un historiador de la filosofía, sino que se define a sí mismo como un "creativo", como alguien que siente una "destinación" ante la herencia cultural transmitida.

No sólo desea comprender la obra de Heidegger -o la de los demás autores que, como Nietzsche, le han dejado una profunda huella-, sino que además quiere hacérsela suya, apropiándose de lo ya dicho, pero intentando, en algunos casos, atravesar la literalidad para centrarse en las múltiples posibilidades que abre un texto filosófico, más allá de las ya contempladas por el propio autor que lo elaboró. Evidentemente, para Vattimo, toda experiencia de verdad es una experiencia de interpretación. Por ello, constantemente, advirtió al público que su intención no era ser fiel a Heidegger, sino examinar hasta qué punto sus escritos aún nos podían interpelar en el momento actual, en la situación histórica en la que ahora nos encontramos y que, evidentemente, no es la misma que sirvió de contexto al autor alemán.

Paralelamente, mientras explicaba sus conclusiones hermenéuticas respecto a los textos heideggerianos, para presentar los puntos principales de la evolución de su propio pensamiento, Vattimo destacó también cuáles han sido los principales senderos de su propia biografía, citando multitud de anécdotas a través de las cuales pretendía iluminar el contexto de sus principales influencias filosóficas, confesando, por ejemplo, que, desde 1955, se había sentido fuertemente atraído por la teoría crítica, por lo que su intención inicial, después de graduarse, fue dedicarse al estudio de la obra de Adorno. Pero parece ser que su maestro, Luigi Pareyson, que tanta influencia tuvo en los inicios de su trayectoria, le convenció para que se especializara en Nietzsche, el cual empezó a leer con avidez a partir del verano del sesenta. Sin embargo, Vattimo reconoció que su lectura de la obra nietzscheana estuvo muy pronto mediatizada por el *Nietzsche* de Heidegger, que se publicó en Alemania en 1961.

La primera mitad de los sesenta fueron fundamentales para la dirección que tomó el pensamiento vattimiano. En 1961, en la Biblioteca Filosófica de Turín, pronunció la célebre conferencia "Quién es el Nietzsche de Heidegger". Su libro sobre Heidegger -*Ser, historia y lenguaje en Heidegger*- lo escribió entre 1961 y 1963; en 1962, en Heidelberg, empezó a traducir la obra de Gadamer, *Verdad y método* -aunque no fue publicada hasta 1972-; y en 1964 obtuvo un puesto docente en la Universidad de Turín. Parece ser que su primer curso lo dedicó a Nietzsche, y los siguientes a Heidegger, a Scheleiermacher y a Bloch.

En el seminario de Girona, Vattimo comentó que fue su aproximación a la tradición alemana de autores como Lukács, Bloch o Marcuse, lo que le fomentó la radicalización de su pensamiento, y convirtió su filosofía nietzscheana-heideggeriana en un pensamiento de vocación revolucionaria, que debía pasar también por Marx. Antes de las revueltas del 68, Vattimo, utilizando terminología de Lukács, afirmó que se le podía haber catalogado de "anticapitalista romántico". En 1968, tuvieron que ingresarlo debido a una úlcera sangrante, y Vattimo bromeó diciendo que, al salir del hospital, se había convertido ya en un maoísta. En ese mismo año, precisamente, consiguió su plaza de profesor en la Universidad de Turín. Cuando publicó *El sujeto y la máscara* (1974), que tiene como revelador subtítulo, *Nietzsche y el problema de la liberación*, el deseo de Vattimo era convertirse en un referente para la extrema izquierda libertaria. Aunque, por supuesto, escandalizó a la ortodoxia con su defensa de la posibilidad de utilizar a Nietzsche para depurar al discurso marxista de los restos metafísicos que le impedían desplegar todo su potencial revolucionario, y con su comparación del *Übermensch* y el hombre desalienado de Marx.

Vattimo reconoció ampliamente la influencia decisiva que en su obra ha ejercido la tradición filosófica alemana, pero no pareció que se sintiera demasiado cómodo al relatar sus relaciones con los nietzscheanos franceses. Declaró que, aunque le atrajo el anticapitalismo de Deleuze o Foucault, sus textos nunca le apasionaron demasiado. Confesó que nunca ha comprendido del todo la relevancia que obtuvo el *Nietzsche* de Deleuze, puesto que para él, Deleuze sería poco más que un Bergson pasado por el pensamiento de izquierdas; y, en cuanto a Foucault, manifestó que sus análisis histórico-filosóficos tendrían aún residuos de la perspectiva metafísica tradicional. Sus críticas al poder y sus reconstrucciones de los diferentes horizontes histórico-culturales, siempre le parecieron insuficientes por carecer de un propósito final que diera coherencia al conjunto; aunque, el último Foucault, con su giro hacia la cuestión de la subjetividad y la ética, lo encontró más estimulante. Y a pesar de admitir que, después del debilitamiento de las estructuras eternas del ser, la filosofía sólo puede convertirse, como dijo Foucault, en una "ontología de la actualidad", Vattimo quiso aclarar que este autor nunca hizo ontología en sentido estricto. Para definir el significado que esta expresión tiene para él, la comparó con la intención de Lukács de identificar la filosofía con una especie de "impresionismo sociológico". Vattimo subrayó que, curiosamente, esta sociología filosófica con la que se identifica en los últimos años, parece un retorno a Adorno, en cuya obra ya quiso especializarse en los inicios de su trayectoria intelectual.

Con Derrida, como es sabido, tuvo una relación más próxima, y fue un referente importante para él durante un tiempo, pero también le reprochó su falta de ontología. En *De la gramatología* (1967), considera que puede adivinarse una metafísica implícita, disfrazada porque, según Vattimo, no habría más remedio que tratar el tema del ser, puesto que, en caso contrario, su presencia no desaparecería del todo, sino que, más bien, se produciría una especie de represión de tipo psicoanalítico, donde lo excluido, por el simple hecho de serlo, tendría una presencia de fondo mucho más marcada, aunque sea desde una posición inconsciente. Además, según Vattimo, el problema de Derrida -al igual que en el caso de Levinas, cuya lectura también fue muy reveladora para él, sobre todo su teoría del rostro del Otro- es que, en su pensamiento, la historia no existe, lo cual, según el profesor italiano, debería atribuirse al hecho que ambos pertenecerían más a una línea kantiana de la filosofía, que a una de tendencia hegeliana.

Para Vattimo, sin duda, "historia" e "interpretación" son dos categorías irrenunciables. Nuestra naturaleza de seres finitos arrojados al mundo, implica que, con el nacimiento, nos topamos con una especie de precomprensión ya existente, en forma de tradición, respecto de la cual toda intervención posterior implicará necesariamente una interpretación. Interpretar, para Vattimo, es la única forma de existir, yendo más allá de lo dado, para responsabilizarse de lo legado. Por ello, no deberían sorprendernos sus críticas a los pensadores que, con más o menos profundidad, han marcado su trayectoria intelectual, puesto que estos distanciamientos bien podrían ser considerados como una muestra de respeto y responsabilidad ante lo transmitido. Sólo marcando distancias en relación con lo ya dicho, podría construirse un pensamiento propio que no se redujera a ser simple historia de la filosofía.

En su seminario, Vattimo situó el nudo gordiano de su exposición en su opción hermenéutica de interpretar la crítica a la metafísica realizada por Heidegger principalmente en términos de rechazo a la sociedad de la "planificación total", lo cual le habría permitido articular fructíferas relaciones entre el pensamiento de Nietzsche, Heidegger y Marx, llegando a sentir, en los setenta, muy próximo a ciertas tendencias de extrema izquierda, sin llegar por ello a devenir un marxista-leninista. Vattimo ironizó sobre el hecho de que habría sido *Poesía y ontología* (1967), la obra que le habría salvado de acabar ingresando dentro del movimiento, pues, como condición para hacerlo, le pusieron abjurar de su contenido.

Vattimo recordó que fueron años difíciles, los que sirvieron de marco para la gestación de su teoría sobre el "pensamiento débil". En 1977, le nombraron decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Turín. En ese mismo año, se crearon las Brigadas Rojas, y Vattimo estuvo amenazado, pues fue incluido en una lista de intelectuales de izquierdas que no aceptaban la violencia. En 1976, por otra parte, había sido candidato del Partido Radical. Subrayando este contexto social y político, de forma retrospectiva, Vattimo prefirió destacar el componente ético-político de su teoría sobre el pensamiento débil. Se trataría del esfuerzo por mantener una posición revolucionaria contra el sistema capitalista sin tener que adscribirse al leninismo, y sin aceptar el uso de la violencia. Para el pensador turinés, el patrón de la violencia revolucionaria caería aún dentro del paradigma metafísico, pues implicaría la aceptación de un fundamento último, de una objetividad que se impone y que, como tal, adopta formas autoritarias y totalitarias. Vattimo utilizó por primera vez la expresión de "pensamiento débil" en 1979, en *Dialéctica y pensamiento débil*, aunque *El pensamiento débil*, la obra que la convirtió en una teoría ampliamente conocida, sobre todo por las críticas que recibió desde múltiples sectores, no apareció hasta 1983.

En el interior del pensamiento débil, la cuestión heideggeriana del olvido del ser no tiene sólo un interés teórico, sino que para Vattimo su principal relevancia es que implica una crítica a los cimientos de la sociedad moderna. Según el profesor turinés, lo que tendrían en común las vanguardias artístico-culturales de principios del siglo XX, y el esfuerzo de Heidegger de trazar una ontología fundamental, sería su oposición a las tendencias positivistas y cientificistas que, reduciendo el ser, al mundo de los entes, estaban contribuyendo a la materialización de la "caja de acero" de Max Weber y al apuntalamiento de una sociedad industrial, basada en el modelo fordista, que se encaminaba hacia la organización total. En esta dirección, dijo Vattimo, deberían comprenderse las críticas de los miembros de la Escuela de Frankfurt a la racionalización niveladora de la sociedad industrial, o las tesis de Ernst Bloch desarrolladas en *Espíritu de la Utopía* (1918), pero también el expresionismo y las tesis de Kandinski sintetizadas en la obra *De lo espiritual en el arte* (1911), o el intento de la Bauhaus de humanizar la tecnología; todo un ambiente cultural de reacción ante las tendencias totalizantes de la sociedad que, más tarde, quedó magistralmente reflejado en la lúcida denuncia de Chaplin en *Tiempos modernos* (1936).

Para Vattimo la crítica teórica a la metafísica que realizó Heidegger, sobre todo a partir de la *Carta sobre el humanismo*, escrita en 1946, es inseparable de la oposición al mundo moderno de la sociedad industrial avanzada, puesto que en él los principios que han marcado la deriva metafísica de la filosofía occidental, habrían acabado materializándose. Pretender recordar el ser, sin reducirlo o tratarlo como objeto, implicaría ir en contra de una sociedad donde el conocimiento especializado, proporcionado por las distintas ontologías regionales, permite dominar los entes, incluido el mismo hombre que, gracias a la labor de las ciencias humanas, también ha sido reducido a objeto de conocimiento. El nihilismo, por lo tanto, debería entenderse como un proceso que no sólo ha afectado la historia de las ideas, conduciendo a la "muerte de Dios", sino también la historia social, política y económica, que ha culminado en la sociedad que, sin reconocer ya valores absolutos, sólo acepta criterios de productividad y de funcionalidad.

Vattimo subrayó que para defender su adscripción a la tesis heideggeriana de que el ser no se puede identificar con los entes o los objetos, no tiene tanto razones lógicas, como ético-políticas. Cree que la crítica a la metafísica de Heidegger fue fundamentalmente por razones de libertad, no de lógica. En sintonía, al menos en parte, con la interpretación de Heidegger realizada por Reiner Schürmann en *El principio de anarquía* (1982), la intención metafísica de determinar el "arjé", no sólo valdría para construir teorías sobre las estructuras fuertes del ser, sino también para

validar prácticas políticas igualmente unilaterales y totalizantes. El pensamiento débil, por tanto, apostaría por asumir y valorar positivamente el debilitamiento, la entrada del ser en el devenir histórico, en tanto que posibilitaría la emergencia de interpretaciones de la realidad menos dogmáticas y autoritarias. Sin olvidar que, como recordó constantemente Vattimo durante su seminario, el universalismo metafísico tendría su correspondencia en el imperialismo de signo político que actualmente estaría representado por un mundo unipolar dirigido por EEUU y por los demás países que lo secundan.

Para Vattimo, el pensamiento débil, como intento de pensamiento postmetafísico, debería sentirse permanentemente estimulado por la diferencia heideggeriana entre "tierra" y "mundo". En primer lugar, nos haría falta comprender el "mundo" y, una vez conocida su articulación, después de haber desenmascarado las estructuras que nos dominan en su interior, cabría ir más allá, estableciendo un compromiso con la "tierra", lo cual implicaría tomar un cierto distanciamiento respecto al "mundo" que nos permitiera experimentar un "choque" —expresión utilizada tanto por Benjamin como por Heidegger respecto al impacto causado por la verdadera obra de arte. El compromiso con la "tierra" significaría el esfuerzo por captar y estimular la diferencia, lo extraño, lo inesperado.

El "mundo" sin "tierra", afirmó Vattimo, sería simple repetición. Por tanto, el "mundo" no puede ser toda la verdad, porque el ser no puede pensarse sin el devenir. Vattimo aclaró que la tesis heideggeriana sobre la escucha de lo no hablado, hecha desde una posición de compromiso con la "tierra", él prefiere interpretarla también en términos benjaminianos, es decir, relacionando lo no hablado con la voz silenciada de los vencidos por la historia. Por ello, Vattimo anunció que el título de su última conferencia en la Universidad de Turín, antes de jubilarse, que se produciría a la semana siguiente de su seminario en Girona, sería "La verdad como acontecimiento. Del diálogo al conflicto". En una sociedad como la nuestra, se entroniza una determinada forma de diálogo que, en el fondo, es incapaz de posibilitar una apertura más allá del mundo y del paradigma vigente.

En la misma línea, puesto que para Vattimo la filosofía le sirve de puente entre la religión y la política, la historia del cristianismo podría interpretarse también como historia del debilitamiento, como un proceso recurrente de secularización. Inspirándose en la obra de René Girard —y en su teoría del chivo expiatorio como origen de la civilización, según la cual el cristianismo habría desmentido el mecanismo victimario, puesto que habría reducido la violencia originaria al ámbito simbólico del ritual eclesialístico de la misa—, Vattimo piensa que el cristianismo puede ser contemplado en sí mismo como un principio de disolución de la violencia.

Vattimo declaró que quiere interpretar la historia del cristianismo en términos de secularización. La encarnación de dios representaría una forma evidente de desacralización o debilitamiento de lo sagrado, lo cual resultaría positivo porque anteriormente lo sagrado habría estado asociado al sacrificio y a la violencia. Así pues, para Vattimo, el pensamiento débil, como intento de reducción de la violencia —de una violencia ligada a la pretensión de objetividad absoluta, y a la metafísica—, tendría su equivalente en todas las demás esferas, tanto en el pensamiento y en la política, como en el ámbito de la religión. Vattimo afirmó, una vez más, que el pensamiento débil es, de hecho, la única filosofía cristiana practicable en la actualidad, pues seculariza el cristianismo sin liquidarlo.

Aunque reconoció que a veces se ha preguntado si no tendría el deber teórico de abandonar el cristianismo, manifestó que le pesa más la tesis de Croce según la cual no podemos no llamarnos cristianos, porque incluso el ateísmo, por oposición o por negación, estaría dentro de su paradigma. Vattimo no tuvo reparos en criticar a la Iglesia, por su autoritarismo y por sus pretensiones de verdad absoluta, pero a la vez enfatizó que la hermenéutica sería el pensamiento que habría substituido el concepto

de verdad por lo que Rorty llamaría "solidaridad", y él prefiere llamar "caridad". Y es que para Vattimo el relevo de la razón fuerte, estructurada alrededor de un "arjé" único e indiscutible, no puede ser tomado por la simple celebración de las razones múltiples, de la pluralidad en contra de la unidad. Cambiar un fundamento único y hegemónico por múltiples fundamentos, igualmente totalizantes y autoritarios, no tendría ningún sentido. A Vattimo no le preocupa que, dentro de la aceptación de juegos de lenguaje distintos, se vuelva a recurrir a algún tipo de fundamento, siempre y cuando este fundamento sea capaz de pasar por el filtro del debilitamiento, y acepte ser desposeído de sus componentes más rígidos y totalizantes. El nihilismo, como historia del debilitamiento, debería favorecer, según Vattimo, una ética más centrada en la caridad hacia el prójimo, que en grandes principios y normas teóricas. Insistió en recordar que, según Heidegger, en el *Gestell* se encuentra el primer destello del *Ereignis*, es decir, si hay una salida, esta no debe buscarse en el pasado, ni en la huida, sino llegando hasta el fondo de la condición en la que nos encontramos.

Los enemigos de la postmodernidad y del pensamiento débil serían pues, no sólo la metafísica, sino también cualquier forma de autoritarismo, y por supuesto el capitalismo, que representaría tanto la materialización última de la metafísica, como un totalitarismo encubierto. El imperialismo, según Vattimo, sería la otra cara del universalismo hegemónico y excluyente.